

# TERESA VALLÈS Y GASTON GILABERT / CARLOS PUJOL, UN GIGANTE SILENCIOSO

Este número monográfico de *Ínsula* dedicado a Carlos Pujol (1936-2012) aporta una visión de conjunto de la obra de este hombre sabio y discreto que fue poeta, novelista, aforista, crítico literario, traductor, editor y jurado de importantes premios literarios. Con motivo del quinto aniversario de su fallecimiento se le rindió un más que merecido homenaje en las Jornadas «Carlos Pujol, humanista contemporáneo», celebradas en la Universitat Internacional de Catalunya, en Barcelona, el 16 y 17 de enero de 2017. Fruto de ese encuentro inolvidable son casi todos los artículos que ahora presentamos, que abordan cada uno de los géneros y facetas de Pujol. Como complemento y presentación, esbozamos aquí un rápido recorrido cronológico por su extensa obra (para los detalles, cf. «Obra de creación y traducciones de Carlos Pujol», en este número).



sobre la novela francesa moderna y contemporánea en *La novela extramuros* (1975), y traduce Lainé Pascal y Shakespeare, entre otros. Su actividad como crítico literario es notable, pues publica en *La Vanguardia* (de forma regular durante la primera década de los setenta) y en las revistas *El Ciervo* (1967-1987) y *Opinión* (1977-1978). En 1977 Pujol decide abandonar la carrera académica y no retomará la docencia universita-

ria hasta muchos años después, cuando entre 1997 y 2007 sea profesor de literatura en la Facultad de Humanidades de la Universitat Internacional de Catalunya.

Los años ochenta traen la gran novedad del inicio de la obra de creación de Carlos Pujol, quien para entonces tiene ya cuarenta y cinco años. Se descubre primero como fecundo novelista con seis novelas en siete años, ambientadas en la cultura francesa e inglesa de los siglos XVIII-XIX que tan profundamente conoce. Las tres primeras forman el *ciclo francés* —*La sombra del tiempo* (1981), *Un viaje a España* (1983), *El lugar del aire* (1984)— y las tres siguientes el *ciclo inglés*: *Es otoño en Crimea* (1985), *La noche más lejana* (1986) y *Jardín inglés* (1987). También es de los ochenta su primer libro de poesía, *Gian Lorenzo* (1987), en el que da voz a Bernini mediante el recurso al monólogo dramático, técnica que caracterizará buena parte de su obra poética, pues en otros libros prestará su voz a Job, Vermeer, la marquesa de Sévigné y tantos otros. Son también de esta década el primer libro de aforismos, *Cuaderno de escritura* (1988), el ensayo *Juan Perucho. El mágico prodigioso* (1986) y dos obras de breves fragmentos históricos y biográficos: *1900, el fin de siglo* (1987) y *La casa de los santos. Un santo para cada día del año* (1989). En estos años publica importantes traducciones de Baudelaire, Chateaubriand, Racine, Ronsard y Stendhal, entre otros autores de la literatura francesa, así como de Elizabeth Barrett Browning, Hemingway y Henry James de la literatura anglosajona.

Así pues, en los años ochenta ya es una realidad que los distintos géneros que cultiva se retroalimentan como vasos comunicantes: los prólogos de las traducciones le han llevado al ensayo (tal es el caso de su monografía sobre Balzac) y el ensayo a la narrativa (su primera novela surgió del proyecto de una biografía), que a su vez prepara el camino a la poesía («mi poesía», dirá Pujol, «viene traída por la novela»), poesía que sin duda se nutre de sus traducciones (no hay más que pensar en su admirado Robert Browning). Al círculo virtuoso cabe añadir que las biografías de escritores sirvieron de entrenamiento para narrar las peripecias de personajes de ficción y, finalmente, los aforismos, que sintetizan su polifacética experiencia y rico pensamiento literario.

Carlos Pujol inicia su vida profesional como profesor universitario, siguiendo los pasos de su maestro Martí de Riquer. Una vez acabada la licenciatura de Filología Románica (1959), realiza una estancia en la universidad escocesa de Aberdeen como lector de español y al volver defiende su tesis doctoral (*La obra de Ezra Pound en sus relaciones con la lírica medieval románica*, 1962) en la Universidad de Barcelona, donde comienza a dar clases de literatura francesa e italiana. Además, trabaja desde 1963 para la editorial Planeta, empresa que ya no dejará a lo largo de toda su carrera. Su primer encargo en esta editorial es dirigir la elaboración de la *Enciclopedia Larousse* y la tarea más visible la de ser, desde 1972, miembro del jurado del Premio Planeta.

En los años sesenta publica sus primeras traducciones del francés (Balzac, Voltaire, Michel Butor), del inglés (Defoe, Hemingway) y del catalán (Sales). Por otra parte, la editorial Vergara publica en 1969 una edición de *La Comedia Humana* de Balzac en cuatro volúmenes, dirigida, prologada y anotada por Pujol. Podría ser de estos años una extensa historia de la literatura universal publicada como volumen 14 de la *Enciclopedia temática Cies*a (editada entre 1967 y 1976), en la que no consta la fecha, pero que Pujol firma como doctor en Filosofía y Letras (*Literatura universal*, ca. 1967).

En los años setenta —además de su trabajo en Planeta y en la Universidad de Barcelona— es intensa su tarea como ensayista y crítico. Publica cuatro monografías sobre literatura francesa, con el estilo ameno de un buen ensayo y la profundidad de una investigación académica; se trata de *Voltaire* (1973), *Balzac* y *La comedia humana* (1974), *Abecé de la literatura francesa* (1976) y *Leer a Saint-Simon* (1979), esta última una espléndida biografía y ensayo sobre el memorialista francés. Además recopila una selección de críticas literarias

 Jornadas  
Homenaje a Carlos  
Pujol, U. I. C.,  
Barcelona, enero 2017.  
De izq. a dcha.: D. José  
Creuheras, D. Xavier Gil,  
D.ª Marta Lagarriga,  
viuda de Carlos Pujol, y  
D.ª Teresa Vallès

MARTA LAGARRIGA nació en Barcelona, donde cursó el bachillerato francés en el Lycée Français; posteriormente se formó como pintora en el taller de Nuria Llimona, y cuando se disponía a preparar su primera exposición el matrimonio y el nacimiento de cuatro hijos la apartaron durante unos años de las actividades artísticas. En 1982 expuso por primera vez y sus cuadros fueron recibidos con grandes elogios por el escritor Joan Perucho. Más tarde en sucesivas exposiciones de Barcelona voces tan autorizadas como las de Pere Gimferrer, Ramón Carnicer, Olga Xirinacs, Fernando Gutiérrez admiraron en su arte una rara calidad poética de colorido muy personal. El óleo de la contraportada es cortesía de Marta Lagarriga.



T. VALLÈS  
Y G. GILABERT /  
CARLOS PUJOL,  
UN GIGANTE  
SILENCIOSO

La década de los noventa será especialmente fecunda en obra poética, pues publica casi un libro por año: *Desvaríos de la edad* (1994), *Vidas de los poetas* (1995), *Los aventureros* (1996), *Conversación* (1998), *Fragmentos del libro de Job* (1998), *Hai-kais del abanico japonés* (1998), *Esta verdadera historia* (1999) y *Retrato de París* (1999). En el ámbito de la narrativa continúa dentro del ciclo de novelas ambientadas en la cultura inglesa, pues rinde homenaje a Arthur Conan Doyle con dos obras que tienen a Sherlock Holmes como protagonista: *Holmes, Watson y compañía: 221 B Baker Street* (1994) —cinco relatos breves que después incorporará a *Fortuna y adversidades de Sherlock Holmes* (2007)— y la novela *Los secretos de san Gervasio* (1994). En cuanto a *Cada vez que decimos adiós* (1999) es otro ejemplo de su personal reinención del género de novela policiaca y de suspense, del mismo modo que en la década anterior había recreado a su manera el género de la novela histórica.

De los años noventa y posteriores son los libros de aforismos *Tarea de escribir* (1998) y *Cuadernos de escritura* (2009) —puerta de acceso ineludible para comprender su singular pensamiento literario—, así como tres recopilaciones de artículos de crítica literaria: *El espejo romántico* (1990), *Victorianos y modernos* (1997) e *Itinerario francés* (2000) y otro con artículos sobre su ciudad, *Barcelona y sus vidas* (2010). Su modo personalísimo de practicar la biografía y explicar la experiencia religiosa queda plasmado en *Gente de la Biblia (de Aarón a Zaqueo)* (1992) y especialmente en *Siete escritores conversos* (1994). En estos años es crítico literario del *ABC* y colabora en los suplementos culturales de *El Mundo* y *El Sol*; además traduce a Joubert, La Rochefoucauld, Proust, Simenon y una celebrada antología de *Poetas románticos franceses* (1993).

Durante la primera década de este siglo y hasta su fallecimiento en 2012 sigue acrecentando su obra poética: *La pared amarilla* (2000), *Cuarto del alba* (2004), *Versos de Suabia* (2005) y *Me llamo Robert Browning*; este último aparece con la antología *Poemas* (2007), que al reunir todos los libros de poesía publicados hasta entonces facilita enormemente el acceso a su obra. Posteriormente publica *El corazón de Dios* (2011) y se editan póstumamente *Bestiario* (2012) y *Magnificat* (2014). En cuanto a las novelas de estos años, tienen en común con las anteriores tanto la mirada irónica e indulgente del narrador como la predilección por los momentos históricos de transición y final de época, vistos desde la perspectiva subjetiva y fragmentada de los personajes; sin embargo en lugar del siglo XIX ahora suele ambientarlas en el contexto vagamente dibujado de inminentes invasiones o lentas posguerras del siglo XX, concretamente en París, Barcelona, Roma, un pueblo de Alemania y de nuevo Roma. Se trata, respectivamente, de *Los días frágiles* (2003), *Antes del invierno* (2008), *Dos historias romanas* (2008), *El teatro de la guerra* (2009) y *Los fugitivos* (2011). En estos años traduce ensayos (Barthes, Bataillon), no-

velas (Simenon, Jane Austen) y, sobre todo, poesía. Es verdaderamente notable la maestría de sus traducciones de la poesía francesa (Corbière, Gautier, Francis Jammes, Ronsard) y anglosajona (Emily Dickinson, John Donne, Hopkins, Andrew Marvell, Stevenson y Robert Browning).

En los años que median entre la defensa de la tesis doctoral y su fallecimiento (1962-2012), Pujol publica una media de tres libros al año (además de incontables artículos de crítica literaria, prólogos e introducciones): un total de cincuenta obras de creación y un centenar de traducciones. Ensayos, narraciones, poemas, aforismos y traducciones que han demostrado conservar su vigencia e interés para los amantes de la literatura y para quien quiera gozar de la sabiduría y buen hacer de un humanista contemporáneo que vivió con discreta entrega su pasión por la literatura. No cabe duda de que si los numerosos premios literarios y de traducción de nuestro sistema cultural fueran una verdadera meritocracia, habrían servido para galardonar y dar a conocer la impresionante obra de Carlos Pujol, un gigante silencioso que vivió y escribió a contracorriente, fiel a sí mismo, a su fe y a su adorada familia.

Este número monográfico quiere realizar una panorámica sobre todas estas facetas que cultivó el autor barcelonés, con el objetivo de que sirva de punta de iceberg para futuras investigaciones, ya que las Jornadas celebradas en su homenaje en enero de 2017 —y este conjunto de artículos que de ellas se deriva— constituyen el primer intento sistemático de recuperación y reivindicación de la figura poliédrica de Carlos Pujol. Por ello, el lector encontrará en este volumen los once textos que se comentan a continuación.

José María Pozuelo Yvancos es el autor del primer texto que se encuentra tras esta introducción y, bajo título de «Carlos Pujol, humanista contemporáneo» analiza las implicaciones de calificar al autor como tal para concluir afirmando su completa adecuación. Pujol sería humanista por haber dedicado su vida al estudio y difusión de los clásicos, pero también lo sería, según Pozuelo, por encajar con la definición del humanismo renacentista y con un período que denomina neohumanístico, refiriéndose a la Ilustración francesa, época literaria que cautivó especialmente al escritor barcelonés. Pozuelo relaciona el concepto goethiano de *Weltliteratur* con el carácter de Pujol y termina deteniéndose en algunos aspectos de tres de sus obras ensayísticas: *Voltaire*, *Leer a Saint-Simon* y *El espejo romántico*.

Un retrato más de tipo personal pero no menos estimable por la calidad del testimonio puede encontrarse en el segundo de los textos, en que Pere Gimferrer dedica palabras de afecto y de admiración personal por el que fue amigo, colaborador profesional y miembro de la Academia de los Ficticios, un selecto club que se reunía en casa de Joan Perucho en el que compartían afinidades intelectuales y literarias. Gimferrer destaca el extraordinario olfato de Carlos Pujol para detectar desconocidas aunque valiosísimas obras literarias. Dedic

Fotografía izquierda: intervención de D. José María Pozuelo Yvancos en las Jornadas Homenaje a Carlos Pujol, junto a Teresa Vallès.

Fotografía derecha: intervención de Pere Gimferrer.

T. VALLÈS  
Y G. GILABERT /  
CARLOS PUJOL,  
UN GIGANTE  
SILENCIOSO



Fotografía  
izquierda: intervención  
de D. Domingo Ródenas  
de Moya, junto a Gaston  
Gilabert.

Imagen derecha:  
intervención de Valentí  
Puig, junto a Teresa  
Vallès.



también algunas líneas a hablar de su estilo literario y de su propia tendencia «a borrarse casi a sí mismo», porque siempre intentó pasar desapercibido en los escaparates del mundo literario. Con todo, Gimferrer reconoce el magisterio humano y literario que recibió de Pujol.

En cuanto a su escritura poética, Albert Jorner realiza un análisis del conjunto de los dieciséis libros que conforman su obra lírica, en que detecta algunas características transversales y aporta claves de lectura que permiten un mejor acercamiento a sus versos, por ejemplo, el lenguaje de la memoria, el humor inteligente, la autoironía y el tono propio del *sermo humilis*. Subraya, por ejemplo, las unidades temáticas y de recursos líricos que confieren una cohesión estructural a todo su corpus poético, y también pone a Carlos Pujol en relación con lo que considera su generación: por ejemplo, Ángel González y Gil de Biedma.

Sobre el Carlos Pujol novelista diserta Domingo Ródenas, cuyo artículo empieza situando al autor barcelonés en el contexto del auge de novela histórica de los años ochenta, para luego pasar a analizar pormenorizadamente algunas de sus características como narrador. Así, destaca la atmósfera que configura en sus novelas históricas, una realidad de ficción que se aleja del positivismo, del biografismo y del alegorismo fácil. Pujol es capaz de novelar una coyuntura histórica, un tiempo de cambio, y mostrarnos una verdad distinta y con mayor profundidad que la de un historiador. Ródenas, además de hacer un repaso por su novelística, se detiene especialmente en la trilogía conformada por *La sombra del tiempo*, *Un viaje a España* y *El lugar del aire*, para mostrarnos marcas de estilo, recursos literarios comunes, un peculiar sentido del humor y vínculos intertextuales presentes en argumento y personajes.

Los aforismos de Pujol han merecido un agudo análisis de Manuel Longares, que va salpicando su discurso crítico con diversos aforismos pujolianos, género que sería, según el autor del artículo, correlato de su carácter discreto, humorístico, autoirónico, preciso, solitario y sencillo. Sus sentencias reflexivas hablan muchas veces de las dos caras de la moneda literaria: los peligros mundanos del oficio de escritor, capaz de endiosar a cualquiera, pero también de la sacralidad, de la mística secreta del acto de escribir. Longares nos enseña de este modo un Carlos Pujol decidor de paradojas pero también de verdades íntimas que acontecen en la trastienda del escritor.

Su faceta de ensayista puede apreciarse tanto en textos breves —por ejemplo, los prólogos— como en volúmenes monográficos de crítica literaria. Valentí Puig es quien nos habla de este tipo de escritura pujoliana no como algo accesorio, sino como un escenario de no ficción en que se reconoce al Pujol novelista, poeta y aforista, es decir,

en que se vislumbra también a un escritor pleno. Puig, que conoció de cerca al escritor barcelonés, cuenta, en efecto, que «concebía la crítica como una forma literaria» y que la ejercía desde el juego limpio y la magnanimidad de quien lo ha leído todo, sin hacer gala de ello. Es pertinente resaltar que Pujol ejercía la crítica literaria en una época en que muchas corrientes teóricas trataban de imponer una moda metodológica —psicoanálisis, estructuralismo, marxismo, deconstrucción, etc.—; sin embargo, el humanista que nos ocupa sabía alejarse del mundanal ruido para volver a la enseñanza de clásicos como Balzac y generar un discurso propio, sin atajos ni fórmulas magistrales.

Como traductor, Carlos Pujol no solo fue prolífico, sino que además escogió las obras y autores más difíciles de traducir. Andreu Jaume muestra ejemplos de traducciones para que el lector pueda apreciar el don de Pujol. Así, habla de su versión de Proust, y de cómo este trabajo «es el resultado de una metabolización de toda la gran literatura francesa» de la que fue el gran introductor en España. Comenta también su traducción de *Fedra* de Racine —cuyo modelo admite seguir Jaume para sus propias traducciones poéticas—, textos de Baudelaire, de Emily Dickinson, de Shakespeare y de Browning. En suma, se defiende el carácter ejemplar del Carlos Pujol traductor porque sus traducciones «permiten pensar el clásico de otra manera» siguiendo la música de fondo del original.

Laureano Bonet nos trae un testimonio de su época de estudiante y nos muestra a un joven Pujol entusiasmado con Brassens y ya con inquietudes de editor que iba a desarrollar desde sus colaboraciones en *Gaudeamus* y *Atrio*, revistas universitarias, hasta las ediciones más célebres en Planeta. Bonet nos habla también de la *Gran Enciclopedia Laurousse*, proyecto que dirigió Pujol, de los prohombres que consiguió agrupar para tal empresa y de las entradas más significativas que escribió en esa ocasión. Para terminar, recuerda la etapa en que Pujol fue responsable literario de la colección Biblioteca Universal Planeta, el cuidado con que escogía sus títulos y el trabajo que les dedicaba para elevar el nivel de la cultura española en los últimos años del franquismo.

Probablemente la vertiente pública más conocida de Carlos Pujol sea su cualidad de miembro permanente del jurado del Premio Planeta. Para Josep Mengual esa era la mejor garantía de calidad y además le servía para calibrar el estado de la creación literaria en la España del momento y divisar nuevos rumbos. En este artículo se comentan algunos textos que Pujol publicó en *La Vanguardia* sobre la deliberación del jurado y fragmentos de memorias de aquellos que recuerdan esta faceta del autor barcelonés. Es particularmente interesante el detalle con que se fija Pujol para valorar algunos manuscritos

presentados al premio y el ahínco que demostró en tener la discreción y el pudor necesarios para «no mostrar al autor en paños menores» trabajando subterráneamente.

Cierran este volumen monográfico dos trabajos que constituyen una herramienta fundamental para reivindicar la figura de Carlos Pujol y poder empezar a realizar estudios sistemáticos sobre su obra. En primer lugar, tenemos un listado de 150 títulos que incluye obras de creación y traducciones de Pujol, con los datos bibliográficos necesarios para que el investigador y el lector curioso pueda encontrarlos. En segundo lugar, se presenta la primera bibliografía sobre Carlos Pujol, que incluye reseñas y artículos —por ejemplo, a propósito de novedades editoriales del autor—, pero también publicaciones que valoran aspectos más generales y todas las entrevistas que se conservan. Esta es la primera vez que una empresa de este calibre se realiza

y es particularmente encomiable en relación a textos descatalogados y que hasta ahora parecían imposibles de hallar.

No quisiéramos cerrar esta introducción sin nombrar la fuente más importante de información sobre la figura y obra del autor, su Fondo Personal ([www.carlospujol.es](http://www.carlospujol.es)), ubicado en la Universitat Internacional de Catalunya, ni sin agradecer a las personas que han colaborado en este lugar para las jornadas y el monográfico: Laia Galí, Dorina Gutiérrez, Ángela Navarro, Blanca de Paco y Bea Pérez. Esperamos todos que este volumen constituya el pistoletazo de salida para reparar un olvido injustificado y para que se consoliden líneas de investigación sobre el gigante silencioso que fue Carlos Pujol.

T. V. y G. G.—UNIVERSITAT INTERNACIONAL  
DE CATALUNYA

T. VALLÈS  
Y G. GILABERT /  
CARLOS PUJOL,  
UN GIGANTE  
SILENCIOSO

## JOSE MARÍA POZUELO YVANCOS / CARLOS PUJOL, HUMANISTA CONTEMPORÁNEO

El adjetivo humanista tiene varias acepciones y ninguna de ellas es ajena a la figura de Carlos Pujol Jaumandreu (1936-2012). Aparte de una persona de excepcional calidad humana, que sería la acepción primera de su humanismo, fue poeta, novelista, crítico literario, traductor, aforista, editor, jurado de Premios literarios, abogado de escritores novelistas. Podría decirse que Pujol es «toda la literatura».

Su tesis doctoral, leída en la Universidad de Barcelona en la temprana fecha de 1962, versó sobre *La obra de Ezra Pound en sus relaciones con la lírica medieval románica* (Pujol, C., 1962) y unía al que quizá sea el más grande poeta en lengua inglesa después de Walt Whitman, con los poetas provenzales que están en el origen de la lírica europea (Bertrand de Born, Arnau Daniel y Guido Cavalcanti). Un poeta norteamericano moderno unido a los antiguos desarrollando un ámbito que otro gran poeta y crítico, que fue mentor precisamente de Ezra Pound, T. S. Eliot, llamó en su conocido ensayo *Tradition and individual talent* (Eliot, T. S., 1921) la gran tradición de la Literatura universal desde Homero a Joyce, entendida como una familia de reconocimiento que compartía lo que luego Jorge Luis Borges, lector asimismo de Eliot, llamó en sus conferencias Norton en la Universidad de Harvard, las grandes «metáforas de la literatura» que venimos repitiendo desde Homero y la Biblia (Borges, J. L., 2001).

Carlos Pujol es humanista por tanto en la que, no siendo la primera acepción histórica del término, mejor viene a su retrato intelectual: trazó un gran arco literario sentido como familia de textos que



pasa por toda la literatura heredera de Homero y de Virgilio, en distintas lenguas. Sin ser la biblioteca en la que escribo estas páginas una gran biblioteca, dispongo, traducidos por Carlos Pujol, de textos de Pierre Ronsard, John Donne, William Shakespeare, Daniel Defoe, Voltaire, Baudelaire, Balzac, Jane Austen, Emily Dickinson, Lamartine, Paul Verlaine, George Orwell, Marcel Proust, Robert Browning. No es destacable únicamente la variedad y amplitud del elenco de escritores traducidos, de los que he ofrecido solo los que tengo a mano mientras escribo; hay otra cosa, hay un espíritu de afinidades electivas. ¿Puede alguien dudar si seleccionamos solo los traducidos de la lengua inglesa, que John Donne, William Shakespeare, Daniel Defoe, Jane Austen, Emily Dickinson, George Orwell, R.

Browning forman parte de la gran tradición con proyección universal de la que hablaron Eliot y Borges? Igual podría decirse de sus queridos ilustrados franceses sobre los que escribió ensayos a los que luego volveré. Humanista por tanto en esta acepción de amplitud de miras literarias y de extensión de campo al que las aplicó, que proyectó por otra parte sobre su propia obra creativa, desarrollada en varios géneros.

Carlos Pujol es humanista también en la acepción primigenia que tiene este vocablo vinculado al hombre del Renacimiento italiano, en la etapa estudiada y vindicada por el clásico libro de Jacob Burckhardt: *Die Kultur der Renaissance in Italien* (1860). Burckhardt vinculó el Renacimiento a un renacer cultural de los valores que alumbraron la Grecia y la Roma clásicas, pero sobre todo a una reno-

 Carlos Pujol junto a su maestro Martín de Riquer. Cortesía Marta Lagarriga.

